

La lucha de resistencia de las mujeres en India

SHOMA SEN :: 25/11/2010

La exclusión de las mujeres en el actual modelo de desarrollo debe ser entendido como algo inherente a un sistema que se beneficia del patriarcado.

Visto como una fuerza de reserva de mano de obra las mujeres, excluidas de la actividad económica, se valoran por su papel no reconocido en la reproducción social. El sistema capitalista y patriarcal que mantiene a la mayoría de las mujeres confinadas al trabajo doméstico y la crianza de los niños utiliza esto como una forma de mantener los salarios bajos. La limitada participación de las mujeres en la actividad económica es también una extensión de sus roles tradicionales de género (enseñanza, enfermería, puestos de trabajo o mano de obra intensiva que requieren paciencia y habilidades delicadas) con salarios basados en la discriminación de género. En gran medida forman parte del sector no organizado, privado de los beneficios de la legislación laboral, y con una inseguridad que conduce a la explotación sexual en el lugar de trabajo. En el paradigma de la globalización, estas formas de explotación en las industrias orientadas a la exportación, zonas económicas especiales y el sector de servicios han aumentado considerablemente.

A pesar de 63 años de la llamada independencia, la presencia de mujeres es insignificante en los órganos políticos y siempre ha habido una fuerte resistencia a ello del sistema político patriarcal. Aunque en los niveles inferiores ha habido una pequeña entrada, las historias de éxito son más excepciones que regla. Las instituciones sociales, con fuertes resabios patriarcales, desaprueban la participación femenina en la producción y alaban sus roles reproductivos; la violencia contra la mujer en el ámbito familiar y social cuenta con amparo social y las mujeres están confinadas a una vida dependiente en el espacio doméstico. Por lo tanto, el acceso de las mujeres a la actividad económica y política en sí es un primer paso para su participación en la toma de decisiones.

La resistencia de las mujeres a este modelo imperialista de respaldo del desarrollo, por lo tanto, debe ser visto como su intento de encontrar un espacio y voz en un sistema que no sólo ha descuidado sus comunidades, sino a ellas como género. A pesar de algunas percepciones del feminismo sobre que las mujeres de los movimientos anti-desplazamiento y dentro de los maoístas están trabajando, a veces, dentro de este modelo patriarcal este artículo sostiene que, por el contrario, su participación en estos movimientos es un proceso que rompe las cadenas del patriarcado, de surgimiento de lo privado a los espacios públicos. Con el cincuenta por ciento de la población en su mayoría privado de la actividad económica y política, no puede haber una democracia real en ningún sentido y la participación de las mujeres en las luchas es un proceso de democratización. Si el eje de género de estas luchas se agudiza entonces esta trayectoria es más probable que conduzca a la igualdad y la liberación de la mujer.

El modelo actual de desarrollo en la India ha dado lugar a enormes dificultades para la gente común y cosechado beneficios sólo para unos pocos. Ha dado lugar a una tremenda crisis agraria, que también ha afectado a las vidas de las mujeres rurales y los niños.

Cientos de miles de agricultores se suicidan, dejando atrás a sus esposas y familiares que no tienen ningún recurso para mitigar su sufrimiento. La crisis agraria ha dado lugar a la migración a gran escala y el tráfico de mujeres y niñas, salarios bajos y explotación sexual. Los proyectos de desarrollo industrial y minero en el interior del país rico en minerales han privado a las mujeres de su limitado acceso a recursos de propiedad común de la tierra, lo mismo a sus familias y las generaciones futuras.

Los procesos de adquisición de tierras los han privado de la toma de decisiones sobre sus propias vidas y el sustento. La degradación del medio ambiente a gran escala ha tenido un impacto devastador en sus vidas. La rehabilitación las ha desarraigado familiarmente, su entorno se ha vuelto más difícil y es causa de problemas culturales y psicológicos. El desglose de la vida comunitaria, familia y medios de vida ha llevado a la explotación sexual de estas mujeres en lo que la sociedad tradicionalmente dominante ve a las mujeres indígenas como "sexualmente libres". Por su propia experiencia de vida las mujeres han comprendido que el desarrollo no es para ellas.

En estados como Jammu y Cachemira, las mujeres se han dado cuenta de que el patrón de desarrollo en la India es desigual y hay zonas que serán explotadas por sus recursos minerales y energéticos, para el turismo, etc., que beneficia a la administración central e imperialista respaldado por el *lobby* industrial y que el gobierno de la India se ha olvidado de las promesas de autonomía que se les hizo; por lo tanto, luchan ahora por la secesión. Como siempre, en este modelo de democracia la disidencia es reprimida no sólo por la represión estatal a gran escala, sino también mediante el uso de la violación como un arma política para dar una lección a una comunidad étnica minoritaria y cientos de mujeres de estas zonas se han enfrentado a tales ataques sexuales del ejército y fuerzas paramilitares.

En los últimos años, un movimiento de resistencia generalizada ha crecido en las áreas ricas en minerales como Chhatisghadh, Jharkhand y Orissa y también en partes de Bengala Occidental y Maharashtra, donde la población local se resiste a este modelo imperialista de desarrollo. Las mujeres participan activamente en estos movimientos. A pesar de enfrentarse a la peor parte de la violencia estatal y el asalto sexual, no se sienten intimidadas. En Bengala Occidental, en la lucha de Singur y Nandigram, las mujeres salieron a pelear de forma espontánea. Como era la tradición en Bengala, durante el movimiento Tebhaga, las mujeres utilizan armas tradicionales, instrumentos domésticos y condimentos como el chile en polvo, señalización a través de conchas, etc. en sus ingenuos métodos de autodefensa. En estas luchas, las mujeres se convirtieron en símbolos emblemáticos de la resistencia, incluso en las formas culturales como la poesía. En Lalgarh, Bengala Occidental, cuando el PCAPA (Comité contra las Atrocidades de la Policía) se creó, se aseguró de que en cada área del 50% de los miembros del comité serían mujeres. Incluso ahora, a pesar de las violaciones, las desapariciones, asesinatos, detenciones y tortura de mujeres y hombres en esa zona, hay marchas de protesta de las mujeres que superan los 50.000 asistentes. Leyes draconianas como la UAPA (Prevención de Actividades Ilícitas) están siendo utilizadas para su detención y se niega la libertad bajo fianza a las mujeres que son simples aldeanas, sin educación, que nunca oído hablar de los maoístas, o mujeres urbanas profesionales que no son también parte de este movimiento [maoísta], pero se oponen este patrón de explotación de desarrollo.

En áreas como Chhatisgarh y Jharkhand, donde un movimiento similar contra el desplazamiento y la Operación "Caza Verde", para cazar a los maoístas y sus simpatizantes, las mujeres llevan tiempo organizándose. El Krantikari Adivasi Mahila Sangathan (KAMS) es una de las organizaciones de mujeres más grande existente en la India de hoy, aunque, irónicamente, es "invisible", ya que está prohibida. Periodistas e investigadores que han visitado Dantewara, y no sólo los maoístas, afirman que el movimiento ha llevado a grandes cambios en la situación de las mujeres. En el proceso de distribución de la tierra, la tierra es asignada a las mujeres. La construcción de diques de contención, no sólo para la agricultura, ha ayudado a las mujeres a resolver el problema del uso doméstico del agua también. Los nuevos métodos agrícolas y la introducción del cultivo de frutas y hortalizas ha proporcionado a las mujeres una más y mejor nutrición.

De nuevo es una ironía, pero es bien conocido hecho de que sólo a unos pocos kilómetros de la capital financiera de Mumbai, en el distrito de Thane, así como en Melghat en Vidarbha cientos de mujeres y niños mueren de desnutrición, pero en zona naxalita dominada Gadchiroli de la misma Maharashtra, no hay muertes por desnutrición. El acceso a una mejor salud y educación en las zonas maoístas es la única manera que tienen las mujeres allí hoy. El aumento de los salarios en la recolección de hojas de tendu (tabaco) ha traído una mayor igualdad económica a sus vidas. El establecimiento de molinos de arroz ayuda a las mujeres a evitar los procesos arduos de la trilla. El KAMS no sólo ha combatido el patriarcado externo (la explotación sexual por parte de los no tribales) sino el patriarcado interno. La práctica de aislamiento de las mujeres durante la menstruación y las prácticas no científicas después del parto se están reformando. [ver con más detalle el artículo "[Caminando con los camaradas](#)" de Arundhati Roy, parte II]

En Bihar y Jharkhand, el Nari Mukti Sangh (NMS) es una fuerte organización popular que está dando espacio a la voz de las mujeres y fomentando su participación en la actividad económica, política, social y en los procesos de toma de decisiones. Ya se trate de la sustitución de la dote del tipo feudal patriarcal en los matrimonios pactados o en los matrimonios "democráticos" [se refiere a los que no son pactados por las familias], el castigo de los perpetradores de violencia sexual a través de los tribunales del pueblo o los intentos de solución amistosa de conflictos familiares los equipos de mujeres del MNS viajan de pueblo en pueblo involucrando cada vez más a un mayor número de mujeres en estos asuntos. Miles de mujeres y niñas han aprendido a leer y escribir y han sido educadas en el "Kranti ka Paathshaala" por organizaciones como KAMS y NMS.

Se han establecido piquetes en los centros de salud donde no hay médicos, en las escuelas donde los maestros están ausentes, en la lucha por la distribución equitativa de los cereales, por mejores salarios y mejores precios remunerativos, por un salario igual por trabajo igual entre hombres y mujeres... estas organizaciones de mujeres indígenas son, y han logrado, la democratización de los procesos de actividades de las mujeres en los asuntos políticos, sociales y económicos, con lo que el desarrollo y la democracia es más significativo para ellas. Ser conscientes del impacto de la globalización en la vida de la mujer, cómo la industria de la moda y la belleza y ha supuesto la mercantilización de las mujeres también está en la acción de estas organizaciones que, en el corazón de las selvas de la India, han celebrado manifestaciones en contra del concurso de la Miss Mundo o en contra de la visita de George Bush a la India. Las principales activistas de estas organizaciones, provenientes

de aldeas indígenas tienen un mayor nivel de conciencia política que muchas mujeres licenciadas en nuestras ciudades.

En conclusión, debe señalarse que la Operación “Caza Verde” no sólo está causando estragos en las vidas de cientos de miles de pueblos indígenas y la población rural, sino que también está sofocando el proceso de democratización que ha comenzado por los movimientos sociales que trabajan en estos lugares. Privados de la participación en la actividad económica, limitada a funciones reproductivas en el sistema actual, las mujeres han encontrado nuevos horizontes en las ideologías y la participación en los movimientos sociales. Gandhianos, dalit socialistas, nacionalistas o el movimiento maoísta se trata de trayectorias hacia la igualdad social y la liberación de las mujeres y la represión de estos movimientos de las mujeres significa presionar más en el pantano del patriarcado y la explotación de clase, casta y discriminación. Si la democracia y el desarrollo han de ser muy significativas para las mujeres en la India, sus formas deben evolucionar para incluir a las mujeres en estos procesos y no simplemente hacer gestos simbólicos para su potenciación.

*Shoma Sen es profesora asociada de la Universidad de Nagpur.
CEPRID. Traducido por María Valdés*

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/la-lucha-de-resistencia-de-las-mujeres-e